

MIRADAS DE PROGRESO. REFLEJOS DE LA MODERNIDAD EN LA OTRA EDAD DE PLATA (1898-1936)

María del Mar MAÑAS MARTÍNEZ y Begoña REGUEIRO SALGADO (eds.)

(Madrid: Ediciones Clásicas, 2016, 379 págs.)

El presente volumen es fruto de los resultados de investigación del Grupo de la Universidad Complutense de Madrid “La Otra Edad de Plata (1898-1936)” (<https://www.ucm.es/loep>). Recoge 15 estudios de autores pertenecientes a este círculo y próximos a él por su interés común: atender al conjunto de autores, obras y géneros de la Edad de Plata considerados *raros* y *olvidados* por su exclusión canónica. Este objetivo parcialmente cubierto por las previas publicaciones *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)* (ed. de Ángela Ena, 2013) y *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata* (ed. de Dolores Romero López, 2014), queda brillantemente abordado por *Miradas de progreso*, aportando nuevos conocimientos a este campo de estudio, y confirmando la continuidad en la calidad de este grupo de investigadores.

Cuatro secciones articulan los estudios: “Periodismo y literatura de kiosco: modernidad y nuevas fórmulas”, “Tecnología, ciencia y pseudociencia: reflejos literarios”, “Mujeres creadas y mujeres creadoras” y “Juegos de imágenes en la modernidad: cine, teatro y novela”. Sin embargo, y como ya anuncian las editoras en la “Introducción”, estos ejes componen, en su constante converger, un caleidoscópico juego de espejos que configura un amplio panorama —surcador de los márgenes— de la modernidad literaria española. Abstrayendo el contenido general anunciado por estos títulos pueden considerarse una serie de elementos que atraviesan los estudios: la impronta de la época moderna en la literatura, con sus correspondientes nuevos espacios, valores e iconos; los nuevos géneros y subgéneros, radicalmente nuevos o híbridos, así como las nuevas estrategias y fenómenos editorial-literarios; la reinención identitaria del género femenino; y la presentación de un panorama autorial en pugna con la nómina canónica sometida por el ostracismo crítico.

La impronta de la época moderna se deja ver en estudios como el magistral de Ángela Ena Bordonada (117-154), donde son analizados los radicales cambios que irrumpen en el primer tercio del siglo xx, producto de nuevos elementos —electricidad, transportes, teléfono, etc.— y visiones —como la «visión estelar» nacida de la experiencia aérea—, así como sus efectos en el plano literario, tanto en el proceso de creación —acoja realista o

vanguardistamente, o rehúya el autor esta modernidad— como de recepción. Autores como Reyes Vila-Belda (155-174) y María Jesús Fraga (175-197) ofrecen el contrapunto científico y pseudocientífico; y complemento de estos universos surge el del espectáculo, el cine, los ambientes bohemios e intelectuales, abordados de manera específica o tangencial por Carmen Servén Díez (45-62), Elizabeth Delrue (199-216), Isabel Clúa (253-276), María del Mar Mañas Martínez (299-326) y Patricia Barrera Velasco (327-350).

En lo tocante a géneros, estrategias y fenómenos, la inmensa mayoría de estos estudiosos vuelve a confluír hasta conformar un variadísimo muestrario. En lo tocante al periodismo, José Miguel González Soriano (63-86) brinda un rico análisis de la gestación de una verdadera Edad de Oro gracias a la labor de personalidades como Miguel Moya y el fenómeno asociacionista, promotores del florecimiento de una industria capitalista de la prensa y los medios de masas. Este panorama periodístico se completa con estudios específicos que demuestran su gran modernidad, como el de Jeffrey Zamostny (87-115), sobre nuevas estrategias y fenómenos de masas como la del rabiosamente actual concepto *fan*, impulsor de una cultura participativa a través del “fan mail” y el “fan fiction”; el de María Jesús Fraga, que nos acerca a la incorporación de nuevas secciones como las de los consultorios; y los de Carmen Servén Díez, Isabel Clúa y Ángeles Ezama Gil (15-44), sobre las nuevas modalidades periodísticas como la crítica y crónica cinematográfica, la crónica del espectáculo y la interview, respectivamente.

Otros géneros producto de esta Modernidad descrita por los autores anteriormente referidos fueron la literatura de divulgación científica —raíz, para algunos, de la proto ciencia-ficción (R. Vila-Belda)—, la novela cinematográfica para adaptar al cine (E. Delrue), la literatura inspirada en el propio cine (P. Barrera), el género chico (M.^a M. Mañas) y la narrativa *modernist* (Guillermo Laín Corona: 351-379). La impronta moderna también se percibió en géneros preexistentes como la literatura infantil (Begoña Regueiro Salgado: 277-297), gracias a su renovación.

La redefinición de la identidad femenina llega a través de una aproximación a diversas manifestaciones como la interview —entre lo periodístico y (auto)biográfico, acercándolos a la figura de Carmen de Burgos (A. Ezama Gil); la narrativa —con *Paraíso de las mujeres* de Blasco Ibáñez y su concepción feminista fruto de la República y sus ideas de progreso (E. Delrue), y los modelos femeninos en tensión de *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* de Mauricio Bacarisse (Isabel Vázquez Fernández: 217-234)—; las traducciones —labor intelectual especialmente relevante en las primeras décadas del siglo XX, período de universalización de las letras, que desempeñaron muchas mujeres comprometidas con el feminismo canalizando las nuevas ideas internacionales (Dolores Romero López: 235-254)—; la literatura infantil —a través de la cual algunas mujeres escritoras ejercieron su responsabilidad para con sus iguales, transmitiendo valores para la construcción de una sociedad familiarizada con la mujer instruida e insertada en el

mundo laboral (B. Regueiro)—; y el espectáculo —a través de las crónicas de Enrique Gómez Carrillo, donde se perciben las tensiones identitarias y la “artificialización del yo y de la propia biografía” en las prácticas de estas mujeres (I. Clúa).

En fin, junto a todas estas novedosas representaciones y prácticas «arrinconadas en las aproximaciones críticas» (Clúa), completa esta panorámica visión de la Otra Edad de Plata una extensísima nómina de autores: Carmen de Burgos, M.^a Luz Morales, Miguel Moya, Matilde Ras, Santiago Ramón y Cajal, Blasco Ibáñez, E. G. Carrillo, Bacarisse, Magda Donato, Ballesteros... y las amplias listas referidas por A. Ena Bordonada —Ángeles Vicente, Antonio Flores, Ramón Casas, Zamacois, etc.— y D. Romero López —Sofía Casanova, Teresa Mañé i Miravet, Oyarzábal, Camprubí, Nelken, Méndez, Champourcín, etc.—, que extienden ante el estudioso interesado una valiosísima información.

La labor de estos investigadores se manifiesta en este volumen de todo punto imprescindible para la confección de una verdadera Historia de la Literatura Española, en tanto exhumadora de una realidad de profunda impronta en su época que no llega a nuestros días sino como desconocida intrahistoria. Al margen de la (ree)labor(ación) trillada, del discurso consabido, se arroja una luz nueva sobre uno de los periodos más complejos de la transformación —histórica, social, literaria— española. En este gran entramado de progreso, representaciones literarias, identidades y personalidades, ningún artículo desmerece su lectura, ninguno queda exento de interés investigador y curioso sobre una de las más vibrantes épocas nuestras: la Modernidad.

Lucía Cotarelo Esteban
Universidad Complutense de Madrid

